

Homilía de Mons. Sergi Gordo en la Eucaristía con motivo de la celebración del aniversario de la Sierva de Dios Magdalena Aulina

*Instituto Secular Operarias Parroquiales. Passatge Torras i Bages, 7. 08017
Barcelona*

Sábado 18 de mayo de 2019, a las 12 horas.

1. Saludo inicial

Querida Sra. Pina Milana, directora general del Instituto Secular Operarias Parroquiales Magdalena Aulina,
Miembros del Consejo y del Instituto, aspirantes a pertenecer a este Instituto,
Colaboradores y amigos/as,
Querido Delegado Diocesano para la Vida Consagrada y sacerdotes concelebrantes,
Hermanas y hermanos en el Señor.

Me es muy grato acompañarles en el día que dedicamos a la Fundadora de las Operarias Parroquiales, la Sierva de Dios Magdalena Aulina, en la que se cumplió aquella santidad de mujer laica y cristiana, una santidad que pedimos a Dios, en este día, que pueda tener pronto el reconocimiento oficial de la Iglesia, porque es una santidad sencilla, una "*santità della porta accanto*", como la define el papa Francisco en su exhortación apostólica *Gaudete et exultate*.

Durante un tiempo tuve el encargo diocesano de cuidar de las relaciones de esta archidiócesis con los Institutos Seculares, y conservo un grato recuerdo de mis contactos con este Instituto secular y con sus directoras generales, en especial con la entrañable y añorada Filomena Crous, que Dios la tenga en su gloria.

2. Celebramos el Día de Magdalena Aulina: el testimonio de su vida

Ya que estamos celebrando el "Día de Magdalena Aulina Saurina", en pleno mes de mayo –mes de María- no estará de más recordar algunos acontecimientos cruciales de su vida.

- Magdalena nació en el seno de una familia cristiana en Banyoles (Girona) el 13 de diciembre de 1897.

- En el mes de mayo de 1916, con motivo del Mes de María, inició en Banyoles -en el barrio conocido como "Les Rodes"- una actividad apostólica con las familias y la juventud de su barrio, con el deseo de llevarles a un mayor conocimiento de Dios y dar una respuesta a su gran amor. Así, tan sencillamente, nació el primitivo "Patronat d'Obreres" y un Catecismo parroquial en la barriada, que fueron el germen del futuro Instituto, nacido en el mes de mayo y bajo la mirada de María. La grave enfermedad que padeció en 1923, y su extraordinaria curación en la noche del 23 de abril –considerada casi milagrosa o sin casi...- la confirmaron en su vocación apostólica como seglar, sin entrar en la vida religiosa, a pesar de que dos de sus hermanas habían ingresado en dicho estado. Bajo su inspiración e impulso nació la iglesia de la

Sagrada Familia en el barrio de Magdalena y la obra “Casa nostra” – o “Nuestra Casa- en un terreno junto al lago de Banyoles. Todo ello fueron conformando su obra, a la que no le faltaron detractores por el que llamaban “su estilo personal”.

Pero ella no quiso caminar sola, sino “caminar juntos”, sinodalmente. Entre los consejeros de Magdalena, se encontraban -entre otros- el padre Fulgenci Maria Albareda, monje de Montserrat, y más tarde el salesiano don Marcelino Olaechea y Loizaga, arzobispo de Pamplona primero, y después arzobispo de Valencia hasta la muerte de Magdalena. También hemos de recordar al padre Francisco de Paula Vallet, apóstol incansable de los ejercicios espirituales en Cataluña y fundador de los Operarios Parroquiales de Cristo Rey. Magdalena practicó los ejercicios espirituales con el padre Vallet y fue una colaboradora de su movimiento de renovación de la vida cristiana adormecida.

- Consciente del alcance del compromiso bautismal, quiso para el Instituto una vida de entrega y de servicio a Cristo y a la Iglesia, sin frontera alguna y en medio del mundo -como levadura en la masa- para mejor conocer y escuchar sus necesidades y para atenderlas en lo posible practicando la caridad de Cristo. Dice con razón el historiador dominico, P. Lorenzo Galmés¹, algo que me parece de especial interés: “Era una obra (la de Magdalena Aulina) que se había concebido dentro del mundo de lo secular, se movía ágilmente dentro de una secularidad no prevista entonces por las leyes canónicas. Y este detalle no dejaba de ser un obstáculo difícil de salvar”. Quizá aquí tenemos la causa de muchas de las incomprensiones que tuvo que afrontar la fundadora.

- Creo que podemos afirmar que su carisma consistió en “darse”, en entregarse con total entrega al servicio de los demás. Y lo hizo –no sin dificultades y cruces- tendiendo un puente hacia el futuro, juntando las dos partes, como en un puente, dos orillas que han estado a veces muy alejadas: la **secularidad y la plena consagración** a Jesucristo. La secularidad consagrada, un binomio no siempre fácil de comprender ni de vivir.

- Una parte de este puente es el mundo, lo secular, lo que años después adquiriría carta de ciudadanía en la Iglesia con el nombre de “signos de los tiempos”, es decir, aquellos hechos que constituyen una interpelación que Dios, con estos hechos, dirige a los creyentes, invitándoles a que den una respuesta.

- Las pruebas que tuvo que afrontar -a las que ya he aludido- hicieron que brillara su humildad, su fe y su esperanza. Magdalena lo esperó todo de Dios y su esperanza no fue defraudada. Tras las incomprensiones y las sanciones canónicas del obispo de Girona, por mediación del arzobispo de Pamplona, Marcelino Olaechea, éste, el 8 de diciembre de 1945 –de nuevo una fecha mariana en la vida de Magdalena- aprobó la obra como “Pía Unión de Señoritas Operarias Parroquiales”, de institución diocesana. Esta inicial e incompleta regularización eclesiástica abrió el camino a nuevas fundaciones, además de la abierta en la localidad de San Adrián. Y en julio de 1951, Magdalena –después de tantos sinsabores-, gracias a las buenas gestiones de

¹ LORENZO GALMÉS, O.P., *Magdalena Aulina y Saurina. Cara y cruz de un conflicto*, Madrid, Central Catequística Salesiana, Folletos CON ÉL de CONFER, Número 90, página 9.

don Tomás Boada Flaquer, tuvo el gozo de ver realizada la soñada fundación en Roma, en plena *Via della Conciliazione*, a las puertas de la Ciudad del Vaticano. Allí las “señoritas” de la Pía Unión hicieron lo que habían hecho en Banyoles y en Navarra, dirigirse al párroco y ponerse a su servicio para revitalizar la vida cristiana, desde la catequesis infantil hasta el apostolado familiar. Y como desde 1947 regía en la Iglesia la *Próvida Mater Ecclesia*, de Pío XII, el arzobispo Marcelino Olaechea, atento siempre a la vida de la Pía Unión, pensó que había llegado el momento de solicitar la correspondiente elevación de la Pía Unión a Instituto Secular. Esto ocurrió en marzo de 1950 y culminó, tras la larga “visita apostólica” (cuatro años!) con dos decisiones del Santo Oficio que fueron una nueva cruz para Magdalena y para su obra: que Magdalena Aulina fuese retirada de sus cargos y se retirase a una casa de la Pía Unión. Segunda decisión: se prohibía la admisión de nuevos miembros en la Pía Unión. Magdalena se sometió y para sucesora suya señaló a la operaria que hasta entonces había sido su fiel secretaria, Filomena Crous.

La Roma de las decisiones duras es también la Roma que hace justicia y sabe aplicar el Derecho. Esto es lo que, al final, el capuchino Agatángelo de Langasco, como nuevo “visitador apostólico”, varón muy piadoso y de sólida experiencia, que logró –como él decía- “deshacer la madeja hilo por hilo”, hasta llegar al fondo del embrollado asunto y diálogo durante varias horas y en diversas ocasiones con Magdalena, que –ya muy enferma y acabada físicamente- se trasladó a Roma para entrevistarse con él. Era ya su *Nunc dimittis*, después de una cruz que le acompañó hasta el fin de sus días. ¡Qué dura que es a veces la vida con los elegidos de Dios!

- El 14 de abril de 1956 había regresado Magdalena de la Ciudad Eterna a Barcelona. Escribe el padre Lorenzo Galmés: “Venía deshecha, y no había para menos, pero irradiaba paz y esperanza. Consideraba como un gran regalo de Dios y de su Iglesia el nombramiento de un nuevo visitador apostólico, y tenía que aprovecharlo al máximo. Muy enferma, lo que más la aliviaba era saber que la crisis de la que ella había sido protagonista había entrado en fase de solución positiva. Hecho lo que tenía que hacer, no quedaba más que dejarlo todo en manos de Dios (Obra cit. pág. 27). La hora de Dios sonaría en 1962, a las puertas de un concilio que comenzaba de la mano de Juan XXIII, cuando se erigía la obra de Magdalena en Instituto Secular, lo que ella no vería en este mundo.

- El buen capuchino y visitador apostólico, padre Agatángelo, quiso venir a Barcelona para entrevistarse con Magdalena, pero sólo puedo rezar ante sus restos mortales. Magdalena falleció en Barcelona el 15 de mayo de 1956. Sus últimas palabras fueron: “¡Qué bueno es el Señor!”, sellando así su fe y su abandono en Dios. Desde el 3 de enero de 1987 sus restos descansan en el Oratorio de esta casa central del Instituto en Barcelona.

3. *La Virgen María en la vida de Magdalena Aulina y en su obra*

Magdalena Aulina fue una gran devota de la Virgen María. Inició su instituto en el mes de mayo de 1816, como hemos recordado y culminó su peregrinación terrena en un 15 de mayo, en el 15 de mayo de 1956.

En el Evangelio hemos escuchado la narración de la Visitación de María a su prima santa Isabel, madre de san Juan Bautista, que saludará a su prima con aquellas palabras que repetimos en el Ave María. “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de su vientre. ¡Bienaventurada tú que has creído, porque lo que ha dicho el Señor se cumplirá!”.

Y María dijo: “Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador”.

En un libro a cargo de Pina Milana, con una selección de escritos de la Sierva de Dios Magdalena Aulina² para cada uno de los días del año, el fragmento que corresponde a la jornada de hoy, 18 de mayo, dice providencialmente lo siguiente: “Vivid estrechamente unidas a nuestra Madre. Ella, que con tanta fidelidad siguió y acompañó siempre a Jesús, os enseñará cómo debéis hacerlo para seguirle como ella, serenas y sin desmayo, no ya hasta el Calvario, sino hasta la misma Cruz.” (*Ceremoniales Instituto*).

Por eso mi palabra hoy os invita a todos los miembros del Instituto Secular que lleva el nombre de Magdalena Aulina: “Rezad cada día vuestro “Magnificat” al Señor, en la confianza, en la acción de gracias y en la alegría. Servid al Señor con alegría” (mi lema episcopal).

- Permitidme que os recuerde este pensamiento de Magdalena: “Nuestra vida ha de ser a campo abierto, sin otro modo de sostenernos que elevando el corazón al cielo y hundiendo fuertemente los pies en el terreno de la propia vocación” (1937), Este es vuestro Magnificat, como el de María y en comunión con Ella.

4. *Su obra, el Instituto Secular Operaria Parroquiales*

Permitidme unas últimas palabras sobre el Instituto de Magdalena Aulina, que yo recuerdo muy bien de mis años en que lo traté especialmente. Atendamos a su nombre: Instituto secular Operarias Parroquiales:

- **Operarias** significa trabajadoras para ganar el sustento y desarrollar la propia profesión y sus actividades en la Iglesia y en la sociedad, en cualquier ámbito. Con una condición que amáis mucho y que hemos escuchado en la primera lectura: “Que vuestro amor no sea fingido; aborreciendo lo malo, apegaos a lo bueno”. Así de sencillo y tan fundamental.

- **Parroquiales**: entendido en su sentido más amplio que ve en la parroquia el rostro materno de la Iglesia, que vive en medio de sus hijos e hijas compartiendo su vida (“La Iglesia es femenina”, nos ha recordado el papa Francisco). Es muy bello que la parroquia esté presente en el nombre de vuestro Instituto. “La parroquia es el instrumento primero y más antiguo de la proximidad de la Iglesia”, suele decir un sacerdote historiador de nuestra diócesis, el doctor Josep M. Martí Bonet. ¡Qué sabias que son las palabras con

² Magdalena Aulina Saurina, *Recordad, Ricordatevi*, a cura di Pina Milana, Cinisello Balsamo (Milano), Edizioni San Paolo, 2008, p. 179

que termina la primera lectura que hemos escuchado: “Tened la misma consideración y trato unos con otros, sin pretensiones de grandeza, sino poniéndoos al nivel de la gente humilde!”. Así lo queréis hacer en los más diversos ámbitos en que os movéis...

Decía Magdalena Aulina en 1933 estas palabras tan propias del tiempo de Pascua:

“Procuremos que a nuestro alrededor florezca una atmósfera de vida nueva y de auténtica práctica del Evangelio. El Instituto, siguiendo a Cristo, invita a todos a la santificación en su propio estado de vida, en su propio ambiente”.

5. Esta eucaristía: gratitud y súplica

Permitidme que cite, para terminar, las palabras finales con las que la querida y difunta directora general Filomena Crous terminaba su escrito del año 1986, con ocasión del trigésimo aniversario de la muerte de Magdalena Aulina y el septuagésimo aniversario de la fundación del Instituto Secular Operarias Parroquiales:

“Es la hora de la gratitud. A Dios ante todo. Pero también a cuantos nos acompañan de tan diversas maneras en la realización de la obra de Magdalena Aulina. Reciban, pues, nuestro sincero agradecimiento como lo expreso con toda mi alma en nombre de todos los miembros que hoy componen el Instituto y concretamente del Consejo General del mismo”.

“Es hora de la gratitud... por el carisma concedido por Dios a Magdalena Aulina que tuvo su reconocimiento por la Iglesia aquel histórico 2 de febrero de 1947, cuando Pío XII, con la *Próvida Mater Ecclesia*, abrió el camino de los Institutos Seculares y, con ellos, una nueva forma de vivir la consagración a Dios en medio del mundo secular, como la levadura en la masa.

Y es también hora de la súplica en esta eucaristía en el “Día de Magdalena Aulina” para que Dios siga bendiciendo con nuevas vocaciones el Instituto y nos conceda, si esta es su voluntad, y si esta es la decisión de la Iglesia, su próxima beatificación y posterior canonización.

Que el Señor nos ayude a todos para que podamos ver realizados estos nuestros deseos.

Amén.

+ Sergi Gordo Rodríguez
Bisbe auxiliar de Barcelona